



Máscaras de carnaval

El arte de la República Dominicana

Rebecca Hinson

Máscaras de carnaval

El arte de la República Dominicana

Rebecca Hinson

Traducido por Julissa Mansilla-Bjalme



Dedicado a Emily, Ashley y Francis Arbesfeld
Derechos de autor © 2017 por Rebecca Ann Hinson
Todos los derechos reservados.

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2017931292
Versión original en inglés editada por Dr. Richard Lederer y John Robuck
Consultores de historia: Leonardo Iván Domínguez, Brian D. Farrell y
Juan Rodríguez

Rebecca Hinson Publishing
Lake Worth, Florida

Impreso en los Estados Unidos de América
ISBN 978-1-942765-67-7

ARTISTAS: 3, Museo del Hombre Dominicano; 4, Sandra B. Gomez; 5,6,7, Ivan Erickson; 8, 15, 17, Juan Modesto Rodriguez; 9, 16, 19, 20, 21, 24, Rafael Castillos; 10, Leonardo Iván Domínguez; 12, 18, Juan Rodríguez.

FUENTES: Orlando Victores Gattorno, Mario Picayo, Marianne de Tolentino, Yolanda Wood, *Retratos del Carnaval Caribeño*; Grey Gundaker, *Signs of diaspora/diaspora of signs*; Dagoberto Tejeda Ortiz, *Carnaval Popular Dominicano*; Brian D. Farrell, "Carnaval in the Dominican Republic," *ReVista Harvard Review of Latin America*; Tzvetan Todorov, *The Conquest of America: The Question of the Other*.



Los personajes de los carnavales en la República Dominicana se ponen máscaras asombrosas. Cada uno juega un papel en los escenarios al aire libre de las plazas del pueblo, en los desfiles de El Carnaval de la Independencia, El Carnaval de la Restauración, El Carnaval Cimarrón y en otros carnavales que se celebran cada año, principalmente de febrero a abril. A través de la parodia, ellos revelan las pruebas, triunfos y júbilos de la nación.



Los colonizadores católicos trajeron la tradición del carnaval de España. Allí, durante los cuarenta días de la Cuaresma, estaba prohibido el consumo de carne. Se observaba la adoración divina, rezo reverente y meditación en silencio. Por ello, antes de la Cuaresma, el carnaval (que significa “adiós a la carne”) se convirtió en tiempo de banquetes, festejos y desfiles llenos de mascaradas traviesas de Diablos Cojuelos (demonios). El mundo se ponía de cabeza.



En la colonia española surgieron personajes alocados adicionales para unirse al Diablo Cojuelo. Los animales de la granja mandaban a los granjeros, los hombres se volvían mujeres y los animales salvajes acechaban a los cazadores humanos.

Algunos estudiosos dicen que el Diablo Cojuelo español se originó de una orden del Papa Urbano IV en 1264 para crear una procesión de Corpus Christi dramática en la que el bien derrotaba al mal. Otros investigadores dicen que el Diablo Cojuelo surgió de las páginas de la sátira literaria castellana del siglo XVII.



Se dice que fue uno de los primeros ángeles en alzarse en rebelión celestial, fue el primero en caer al submundo y cuando sus hermanos cayeron sobre él, le hirieron la pierna. Con cuernos, cascabeles y espejos, él cojeaba por el pueblo agitando una vejiga de animal inflada.

En la ciudad dominicana de Santiago, varios barrios tienen máscaras de diablo distintivas. Para hacer la máscara de Los Pepines (arriba), se forma



un molde de arcilla y papel maché para la estructura de la cara. Se usa un pegamento de almidón de yuca y jugo de limón verde para aplicar capas de papel al molde y a los dos cuernos de animal. Después de secar, los cuernos de papel se adhieren a la máscara de papel y se cortan agujeros para los ojos y la boca. Después de lijar, se aplica pintura en esmalte. Se adhiere espuma dentro de la máscara para ajustarla a la cara del que la va a usar. Se añaden bandas plásticas para sostener la careta al rostro.



En el barrio de La Joya se hace una máscara similar. Los joyeros tienen múltiples espinas sujetas a dos cuernos grandes y tienen un hocico más largo y puntiagudo. La máscara del barrio Pueblo Nuevo reemplaza las espinas por flores. Cada cierto tiempo, los artesanos locales se ven desafiados a crear diseños únicos para los barrios rivales.



La versión del Diabla Cajuelo (derivado de Cojuelo) en la ciudad de Puerto Plata es Taimáscaro. Con la careta de un semí taíno (deidad o espíritu ancestral), ellos llevan cascabeles y cencerros para reemplazar las energías negativas por positivas. En sus mangas hay pañuelos africanos que bailan abriendo las puertas al mundo espiritual. Las conchas los unen al mar circundante.



La versión del Diablo Cajuelo de la ciudad de Salcedo es el Macarao de cuernos grandes. Con la cabeza de un animal africano, gigante mítico o moro español, ellos agitan vejigas para eliminar las fuerzas negativas. Para simbolizar el triunfo de la vida sobre la muerte, los participantes tradicionalmente destruyen las vejigas y disfraces al final del festival y preparan unos nuevos para el año siguiente.



La versión del Diablo Cajuelo de la provincia de Elías Piña está hecha de cartón, pelo, plumas y algodón. Después de las celebraciones primaverales del Viernes Santo, los portadores regresan a su tierra donde queman las máscaras y esparcen las cenizas por los campos para honrar la fertilidad de la tierra.



Las vejigas tradicionales son vejigas secas de vaca que se curan con ceniza, cal y sal. El exterior se cubre con paño. Las vejigas modernas se hacen de caucho sintético. Infladas, los demonios las usan para golpear los traseros de otros demonios y de los espectadores ruidosos.



Los taínos aparecen cubiertos de blanco y negro, lodo o múltiples colores salpicados y usan taparrabos. En 1492, Cristóbal Colón reclamó la isla para los españoles, esclavizando a los nativos taínos. Al final de la Guerra de la Restauración en 1865, después de la derrota de los españoles por nacionalistas isleños, el ejército español se retiró del país. Al recobrar su independencia, los dominicanos adoptaron sus raíces indígenas.